

• EDITORIAL • EDITORIAL • EDITORIAL • EDITORIAL • EDITORIAL • EDITORIAL •

Vivimos días de gran actividad en foros de discusión sobre el tema de población. La Sociedad Mexicana de Demografía se encuentra activamente involucrada en la promoción y conducción de estos foros, tanto al nivel nacional como al nivel regional latinoamericano.

Recientemente participamos en la organización de la IV Conferencia Latinoamericana de Población que tuvo verificativo en la Ciudad de México, del 23 al 26 de marzo pasado. La IV Conferencia logró reunir a un número importante de expertos nacionales e internacionales para intercambiar opiniones sobre la relevancia de los fenómenos poblacionales en el contexto del cambio que experimentan los países latinoamericanos. El tema abordado fue "La Transición Demográfica en América Latina y el Caribe". La SOMEDE participó en múltiples aspectos, desde asegurar los preparativos hasta propiciar activamente la amplia participación que tuvo la Conferencia.

El pasado 20 de abril, convocado por la SOMEDE, tuvo lugar en El Colegio de México el Seminario "Veinte Años de Planificación Familiar en México: Avances y Perspectivas". El Seminario atrajo una muy destacada participación, tanto en número de asistentes como en lo nutrido del diálogo que propició. Se confirmó que el tema es de suma relevancia y sobre él se interesan y ocupan, con distintas perspectivas, aunque complementarias, tanto los funcionarios responsables de la política y los programas oficiales, como varias agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales que trabajan sobre el tema, así como un grupo activo de investigadores. El Seminario dio ocasión a un amplio y fructífero intercambio de puntos de vista que rara vez agrupa las opiniones de estos distintos sectores.

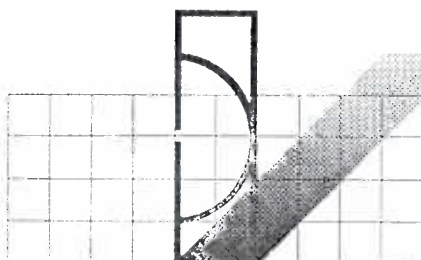
Hacia fines de marzo, la Sociedad fue invitada por el Comité Nacional Coordinador de las Actividades Preparatorias de la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo a promover y organizar la Reunión de Organismos No Gubernamentales (ONGs) previa a la Conferencia Regional Latinoamericana y del Caribe sobre Población y Desarrollo 1993. La Conferencia Regional está organizada por las Naciones Unidas, a través de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), y tendrá lugar en la Ciudad de México los días 3 y 4 de

mayo de 1993. A ella se han invitado a todos los estados miembros de la CEPAL, así como a los países con estatus de miembros asociados y a las agencias especializadas de las Naciones Unidas. El tema general de la Conferencia es "La población, el crecimiento económico sostenido y el desarrollo sustentable". Dentro de las actividades de la Conferencia se tiene prevista una reunión de los ONGs con la secretarías de la CEPAL y del Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP).

Prevía a esta participación, y para recoger y sistematizar los puntos de vista de los ONGs regionales, la SOMEDE ha tomado la iniciativa de organizar la Reunión de ONGs de América Latina y el Caribe sobre Población y Desarrollo, que se llevará a cabo los días 29 y 30 de abril y 1o. de mayo en la Ciudad de México. De esta reunión esperamos obtener las recomendaciones que propongan los ONGs para precisar y hacer efectivos los compromisos que aprueben los gobiernos de la región en cuanto a cuestiones prioritarias de población y desarrollo.

Dentro de los preparativos para la Reunión Latinoamericana, convocamos los días 18 y 19 de abril a una Reunión Nacional de ONGs establecidos en México. En este evento participaron cerca de 50 organizaciones representando intereses diversos tocantes a la población. De las intervenciones y discusiones que tuvieron lugar resultaron una serie de recomendaciones que seguramente aportarán al debate de la Reunión Latinoamericana de ONGs.

Todas estas actividades significan para la SOMEDE un fuerte compromiso con su vocación de impulsar el intercambio de reflexiones y observaciones informadas sobre aspectos de población. En este papel, ahora potenciado por la importancia que tienen las aportaciones regionales que se hagan para la Conferencia Internacional sobre Población y Desarrollo, la Sociedad tiene la oportunidad de involucrarse de modo preponderante en la definición de políticas y acuerdos en materia de población que marcarán la agenda para la próxima década de las prioridades regionales sobre el tema. Vemos en este involucramiento una gran responsabilidad y al mismo tiempo la oportunidad de que la Sociedad logre un desempeño constructivo e impulsor de la demografía y de su utilidad pública y social.



SOMEDE

Sociedad Mexicana de Demografía

AÑO

5/1

NÚMERO

12-73
G 216
184

El propósito de esta nueva sección del boletín es presentar algunos avances de las investigaciones que están siendo desarrolladas por los integrantes de la SOMEDE sobre temáticas de interés para los miembros de la Sociedad. Se tratará de síntesis de artículos o fragmentos de libros de reciente o próxima publicación, especialmente seleccionados para el boletín.

004252

Agradeceremos sus sugerencias para esta sección, que pueden ser comunicadas a Guadalupe Salas, SOMEDE, Francisco de P. Miranda No. 177, 1er. piso, Col. Merced Gómez, 01600 México, D. F.

VIVENCIAS FEMENINAS EN TORNO AL TRABAJO EXTRADOMÉSTICO, LA MATERNIDAD Y LA RELACIÓN ENTRE LOS GÉNEROS

Fragmento de las conclusiones del libro de próxima publicación
TRABAJO FEMENINO Y VIDA FAMILIAR EN MÉXICO,
de Brígida García y Orlandina de Oliveira



En este libro se buscó complementar el estudio del mercado de trabajo femenino a nivel agregado con las vivencias concretas de las mujeres en torno a la actividad económica extradoméstica, la maternidad y la relación entre los géneros. Se llevó a cabo un grupo amplio de

entrevistas en profundidad a mujeres de sectores medios y populares urbanos en tres centros urbanos muy diversos: Tijuana, Mérida y la Ciudad de México. Se intentó maximizar la heterogeneidad de las mujeres entrevistadas en cuanto a su edad, inserción o no en el mercado de trabajo y lugar de residencia habitual, así como diversificar la manera en que nos aproximamos a ellas. El análisis cualitativo que realizamos con base en estas entrevistas permitió incorporar en nuestro estudio el punto de vista de las mujeres involucradas, las experiencias de vida y el significado atribuido a los diferentes fenómenos. Se establecieron de esa manera diferencias y matices, así como nuevas dimensiones relevantes que permiten comprender mejor el posible alcance de las transformaciones observadas en el mercado de trabajo y en otros ámbitos de la sociedad mexicana.

El significado del trabajo y la maternidad en la vida de las mujeres

Los diversos estudios que se han realizado en décadas pasadas en México y América Latina sobre el significado del trabajo y la maternidad en la vida femenina, generalmente llegan a la conclusión de que el trabajo remunerado no constituye una actividad apropiada para gran parte de las mujeres casadas; esto es, las mujeres con responsabilidades familiares consideran que no les corresponde a ellas su desempeño, excepto en circunstancias de excepción, como serían la muerte o el abandono del cónyuge, o un descenso importante en los niveles de vida. En cambio, la maternidad y la reproducción cotidiana (cuidado de los hijos y trabajo doméstico, especialmente) siguen constituyendo los rasgos definitorios del ser mujer. Esta aseveración general a veces se encuentra matizada en algunos estudios por haberse encontrado también mujeres o tipos de mujeres con proyectos de vida que van más allá de la maternidad. Se señala asimismo que las mujeres casadas perciben en ocasiones las diversas ventajas que les trae la participación laboral (cierta independencia económica, algún espacio de control familiar), a pesar de que las responsabilidades familiares sigan ocupando el lugar central en sus vidas (De Barbieri, 1984; Valdés, 1989; Benería y Roldán, 1987; Bilac, 1990).

1. Trabajo
2. Maternidad
3. Responsabilidad laboral

Los resultados de nuestro estudio, realizado en ciudades mexicanas a principios de los noventas, permiten plantear que existen distintos significados y grados de compromiso establecidos con el trabajo extradoméstico en la vida de las mujeres casadas. Este grado de compromiso con la actividad económica puede vincularse con concepciones más o menos tradicionales sobre la maternidad y con cambios en las experiencias cotidianas en torno al cuidado de los hijos. La maternidad es un aspecto primordial a tener en cuenta en la definición de la identidad femenina y en la organización de la vida cotidiana de las mujeres; sin embargo, aquellas que trabajan pueden plantear otros factores de realización personal y problematizar la maternidad, sobre todo en los sectores medios. En los grupos populares, para todas las mujeres entrevistadas, la maternidad es en mayor medida el eje orientador de la vida femenina.

El análisis que llevamos a cabo permitió diferenciar entre una dimensión de la vida cotidiana que hace referencia al cuidado de los hijos. Al tratar ambos aspectos, hicimos hincapié en el tipo de realización que proporcionan a la mujer y en las ambivalencias presentes en las concepciones y en el ejercicio de la maternidad. También nos detuvimos en el papel central o secundario atribuido a la madre en el cuidado de los hijos, en las percepciones en torno al número de hijos que se quieren o que se aceptan, en las expectativas existentes sobre la calidad de vida deseada para ellos y, por último, en las actitudes y prácticas en torno al control de la fecundidad.

Entre **las mujeres de sectores medios que trabajan**, se da en muchos casos la diferenciación entre ser mujer y ser madre. Se externa claramente que el desempeño de una ocupación también puede traer satisfacción personal, o que la maternidad es una etapa importante en la vida femenina, pero no necesariamente la principal. Pueden también mencionarse explícitamente los problemas que traen los hijos, en especial las demandas que imponen sobre el tiempo de las madres. En cambio, para la mujer que no trabaja, los hijos son considerados el principal factor de realización, son una bendición, evitan la soledad y complementan la felicidad de la pareja. La madre de



tiempo completo considera que los hijos necesitan protección constante y no se queja del trabajo que dan. El sacrificio se justifica porque los hijos son más importantes que ellas mismas y que el marido.

Las concepciones señaladas no se traducen en diferencias significativas en el número de efectivamente tenidos, aunque pueden existir divergencias en el número deseado o más fácilmente aceptado. La norma de pocos y mejores hijos está muy extendida entre nuestras entrevistadas de sectores medios, tanto entre las que trabajan como entre las que no lo hacen; estos resultados sugie-

ren que el **número** de hijos no necesariamente se relaciona con el **papel** que estos juegan en la vida de las madres. Nuestra investigación permite plantear que puede darse un descenso importante de la fecundidad, como ha sucedido en el caso mexicano, sin que necesariamente se transforme el significado de la maternidad para algunos grupos importantes de mujeres. Investigaciones recientes también apoyan la idea de que una alta valoración de la maternidad puede coexistir con niveles bajos de fecundidad (véase Palma, Jácome y Palma, 1992).

En **los sectores populares**, los hijos tienen un valor económico y moral aún más pronunciado que en los sectores medios, pues son la razón de vivir. Asimismo, la maternidad es, aun en mayor medida, el eje que estructura la vida de estas mujeres, independientemente de que trabajen o no lo hagan. Gran parte de las mujeres de los sectores populares trabaja por los hijos; éstos son la razón y la satisfacción del matrimonio, o son la recompensa frente a relaciones matrimoniales difíciles. En la situación de pobreza en que se vive, las madres sienten que tienen algo que es de ellas, que les proporciona compañía y posiblemente ayuda en la vejez. Dado el significado de los hijos en este sector social, se busca la planificación familiar, pero con pocos resultados concretos para las cohortes de mayor edad. No obstante, es importante destacar que entre las cohortes más jóvenes existe mayor conocimiento y un ejercicio más efectivo del control de la fecundidad.

Grados de compromiso
establecidos con el trabajo
extradoméstico: su impacto sobre
la vida familiar

Nuestros hallazgos indican que la actividad extradoméstica se desempeña con diferentes grados de compromiso, ya sea en función de un proyecto familiar o a veces de uno individual. Esta dimensión es central para entender la organización de la vida cotidiana, el cuidado de los hijos y las relaciones que se establecen entre géneros y generaciones al interior de las unidades domésticas.

Al analizar la relación entre trabajo extradoméstico y diferentes dimensiones de la vida cotidiana, nuestro análisis buscó incorporar diversas concepciones sobre el tiempo necesario para el cuidado de los hijos, el papel de la presencia de la madre o la aceptación de sustitutos en la crianza de los niños; también hicimos hincapié en las diferentes estrategias puestas en marcha y en las ambivalencias y conflictos que trae la combinación de ser madre y trabajadora, aun cuando esté presente un proyecto de desarrollo personal o cuando se trabaje en función de los hijos. Con respecto a la relación entre los géneros, se incorporaron distintas dimensiones en torno a la contribución femenina al presupuesto familiar, la participación del esposo e hijos en el trabajo doméstico y la lucha de las mujeres por lograr dicha participación. Asimismo, analizamos distintas modalidades en el ejercicio de la autoridad y diferentes patrones de toma de decisiones. También mereció atención especial la existencia de mayor autonomía femenina frente al cónyuge en lo que respecta a la libertad para realizar distintos tipos de actividades, y los enfrentamientos concretos del dominio masculino; desde esta perspectiva, nuestro esfuerzo se centró y la identificación de las fuentes de conflicto entre los géneros y en el señalamiento del tipo de acciones (quejas, indiferencia, negociaciones, manipulaciones, amenazas, separaciones), efectivamente puestas en marcha por las mujeres para mejorar su posición al interior de los hogares.



Entre las mujeres de sectores medios encontramos situaciones que implican compromiso con el trabajo visto como carrera o como parte de un proyecto familiar para mantener el estatus social. En ambos casos, para muchas mujeres el trabajo extradoméstico es asumido con dedicación, como algo que importa en la vida, y se busca su combinación con el ejercicio de la maternidad. A pesar de las ambivalencias, en estas ocasiones las mujeres consideran en mayor medida como central su contribución monetaria a la unidad doméstica; tratan activamente de

incorporar al marido a las tareas de la casa; intensifican las estrategias para el cuidado de los hijos; cuestionan la autoridad del cónyuge como el jefe único del hogar y llevan a cabo mayor número de acciones concretas para intentar cambiar el dominio masculino. No obstante, conviene ser explícitas en las diferencias entre ambas formas de compromiso. Elegir el trabajo como carrera significa tener una vida propia, un interés y una vocación individual; esta opción requiere continuidad y puede proporcionar autonomía. El proyecto para mantener el estatus social implica que el trabajo femenino se justifica en función de la familia y la mujer asume que no tiene un proyecto propio. Sin embargo, en ambas situaciones, la existencia del compromiso implica vivencias distintas del matrimonio y la maternidad frente a las mujeres que no trabajan o para las cuales el trabajo extradoméstico ocupa un lugar secundario en sus vidas.

Las mujeres que definen el trabajo como suplementario consideran que éste debe ser desempeñado cuando los hijos crezcan o cuando hayan buenas condiciones para su cuidado. A su vez, las madres de tiempo completo consideran casi imposible conciliar alguna actividad extradoméstica con el cuidado de los hijos. En ambos casos no se plantean cambios fundamentales en la división del trabajo por géneros en el seno de la familia. Más bien se asume y no se cuestiona que el hombre es el proveedor fundamental y la madre es la responsable del cuidado de los hijos. Pero, también las diferencias entre trabajar, aunque sea en forma secundaria, y no trabajar son importantes. Son las mujeres que optan por estar en la casa de tiempo

completo las que se sienten más realizadas con su papel de madres y esposas; su marido mantiene a la familia y toma las decisiones importantes, mientras ellas los atienden, obedecen y aceptan las situación como natural.

El compromiso con una actividad extradoméstica también puede estar presente entre **las mujeres de los sectores populares**; no obstante, asume diferentes formas y tiene distintas repercusiones sobre sus vidas. Por un lado, están las mujeres que perciben al trabajo como una actividad útil y satisfactoria; por el otro, están aquellas que se comprometen con el trabajo como parte de un proyecto familiar, que se centra en la educación de los hijos como una necesidad prioritaria. En ambos casos se perciben menos conflictos para combinar maternidad y trabajo y se multiplican las estrategias que se ponen en marcha para el cuidado de los hijos. Asimismo, se cuenta con mayor libertad de movimientos y se llevan a cabo en mayor medida acciones concretas para lograr trabajar, participar políticamente, e incorporar de vez en cuando al marido a las tareas domésticas. Pero, a diferencia de los sectores medios, no se cuenta aún con elementos para cuestionar la autoridad exclusiva del varón, o para intentar replantear la tradicional división del trabajo por género, donde el hombre debe proveer el gasto y la mujer ser la responsable por la reproducción doméstica.

Un caso especial son las mujeres jefas económicas, que trabajan para mantener sus hogares aun en presencia de los cónyuges. Muchas de ellas preferirían no trabajar pero no tienen alternativa. En la mayoría de los casos son mujeres con concepciones tradicionales sobre el matrimonio y el papel del padre en la familia. Sobre todo las de mayor edad, ejemplifican formas límites de aceptación de la subordinación femenina. Se asume que las mujeres casadas con hijos deben soportar malos tratos antes de separar a los hijos del padre; no importa si éste es delincuente o drogadicto. La violencia familiar es muy frecuente en estas familias debido a los celos del cónyuge y a que la mujer defiende su derecho a trabajar para dar de comer a los hijos.

Por último, las mujeres de sectores populares que conciben al trabajo como secundario en sus vidas o que permanecen en sus casas, perciben, al igual que en los sectores medios, más problemas para combinar maternidad y trabajo. Esta actitud a veces se refuerza con la de los maridos que no las dejan trabajar para que no cuestionen su autoridad. Estas mujeres no encuentran ayuda para cuidar a sus hijos, o los arreglos posibles no las satisfacen fácilmente. La situación económica tampoco las favorece, pues aquí se tienen menos recursos económicos para contratar empleadas domésticas o guarderías privadas; asimismo, también juegan en su contra aspectos tales como la inseguridad física de las colonias populares y los bajos niveles de escolaridad que las mantienen alejadas de las mejores oportunidades en el mercado de trabajo. Dadas estas condiciones sociales y económicas, es en este conjunto de hogares donde menos se avizora algún cambio en la relación entre los géneros al interior de las unidades domésticas.

